



Exposición «Gisèle Freund. El mundo y mi cámara»
24/07/2002 - 03/11/2002

Una gran manipuladora

Gisèle Freund es la autora de algunos de los retratos más icónicos de la cultura del siglo xx. Probablemente son más conocidas las fotos que la autora. La imagen que muchos tenemos grabada de personajes como Joyce, Benjamin, Malraux o Diego Rivera, por ejemplo, la debemos a Gisèle Freund, una fotógrafa que ha fijado para la eternidad los rostros de algunos de los clásicos de la cultura contemporánea. Siempre serán como los vio –y los atrapó– Gisèle Freund. Y, como ella quiso, los tenemos instalados en nuestra memoria. Es un privilegio del artista decidir el destino de la imagen de los demás. Freund lo hacía con toda la convicción y con todas las consecuencias: a cada rostro, le creaba su marco y con él las connotaciones que completaban la definición del personaje. En cierto modo, podría ser considerada como una gran manipuladora de la cultura contemporánea, la que quiso y supo decidir la imagen con la que cada uno pasaría a la historia.

Fue algo común en algunas fotografías de este tiempo –en el CCCB lo constatamos con la exposición de Margaret Michaelis– que su trabajo y su biografía se entremezclaran hasta constituir una misma narración. Su cámara y su mundo son, en cierto modo, una misma cosa. Porque la fotógrafa, como ensayista, de algún modo se fotografía a sí misma en cada una de sus obras, porque la suma de todas ellas también la constituye. Esta judía alemana –que como tantos creadores tuvo que huir de su país cuando el nazismo pretendió mancillar la cultura germánica para siempre– se movió por medio mundo y donde fuera que estuvo supo cristalizar una época, un momento de la cultura y del espíritu. Desde las manifestaciones nazis en la Francfort de preguerra hasta el exilio en Latinoamérica, Gisèle Freund trascendió siempre lo anecdótico para convertir sus fotografías en retratos: de una persona, de una época, de una ciudad. El retrato –en el sentido más pleno de la palabra– es el género en el que Gisèle Freund fue excepcional, manipulando a los demás, manipulándose a sí misma. ¿O no es ésta la función del artista?